

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 22

MADRID
30 de Mayo de 1895.

AÑO XVI
NÚMERO 15



BIENEFICENCIA LITERARIA
MADRID
BIBLIOTECA

MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.—A LA SALIDA.

SUMARIO

GRABADOS: Madrid: Exposición nacional de Bellas Artes: la salida (dibujo de Romero Torres).—Isla de Cuba: Episodio de la guerra: ataque y reconquista del fuerte de Yaguas.—D. Joaquín Bosch.—D. Araoz Herrero.—Isla de Cuba: episodio de la guerra: muerte del teniente coronel D. Joaquín Bosch.—Las vestales huyendo de Roma al aproximarse los galos.—Isla de Cuba: casa ayuntamiento de Manzanillo.—Calle de la Concepción; vista del puerto de Zaragoza, en Manzanillo.—Ruinas del convento de San Francisco, en Bayamo.—Ruinas del teatro y plaza de Santo Domingo, en Bayamo.—Descanso en la Abadía.—Isla de Cuba: episodio de la guerra: insurrectos presentándose á las tropas del Gobierno.—Zaragoza: Iglesia de Torrero.—D. Isaac Peral.

TEXTO: Crónica general, por Etrof.—Plaza rendida, por don Nicolás de Leyva.—La cantora de Lesbos (soneto), por don Matías Pastor.—La guerra en Cuba, por *Un soldado viejo*.—Revisteros, á defenderse por *El Abate Pirracas*.—Los grabados.—Bellas Artes: la Exposición, por D. J. González Ferte.—La nueva ciencia (conclusión), por D. E. García González.—Isaac Peral.—Saetas, por *Fray Velón*.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Pensionados de música.—Anuncios.

CRONICA GENERAL

Los españoles, una bailarina y un torero, traen alborotada á la Europa que se impresionan por las cosas pequeñas. No tengo que decir que estos españoles son: *Guerrita*, ganando en un día *cuarenta y nueve mil pesetas*, y la Carolina Otero despreciando en un segundo los 10.000 francos que por su amor le ofrecía el sargento del ejército francés que, al ver su pasión contrariada, acaba de poner fin á su existencia en el bosque de Bolonia.

Las compañeras de la Otero no se explican la conducta de la célebre bailarina de *Folies Bergères*. ¡Despreciar 10.000 francos por una caricia, por una sonrisa, es mucha *indiferencia* en una mujer de la clase de la Otero! Y, sin embargo, es un hecho del cual da fe el cadáver del apasionado sargento.

La celebridad de la Otero se acrecienta; la prensa le hace el artículo, y la heroína de este drama, la envidiada mujer de moda en París, sólo necesita dejarse ver para que la asedien los amantes, dispuestos á todo, incluso á perder la vida si ella los mira con desdén.

Una parte del público parisién ha acogido á la Otero con silbidos al presentarse en escena. ¡Injusticia notoria, contra la cual clama la prensa francesa! ¿Qué culpa tiene ella de que los hombres se suiciden por su desvío? Si la naturaleza la dotó de ojos hermosos, de rostro bello y de maliciosa sonrisa: si el arte, su inclinación, su manera de ser, de pensar y de sentir la han colocado en el puesto que ocupa, ¿es culpable ella de que los hombres, por pasión ó por vanidad, depositen á sus pies, mendigando sus favores, los trajes más valiosos, las más sorprendentes joyas y los más lujosos trenes?

Estos y otros cien argumentos más aducen los defensores de la Otero, contra los que la condenan, porque en estos momentos en Francia se discute este asunto con igual impresionabilidad, con el mismo calor con que nosotros discutíamos el crimen de la calle de Fuencarral, la niña maltratada y otros crímenes reales ó supuestos, en ocasión reciente.

Yo no sé si será cosa de los admiradores de la Otero ó si realmente es cierto que la célebre artista ha declarado á la justicia que si ella hubiese sabido lo que su apasionado iba á hacer, hubiese aceptado sus presentes.

Esa es una afirmación muy peligrosa para la Otero, y urge que rectifiquen; porque de lo contrario, ¿cómo se las va á arreglar nuestra compatriota para satisfacer la pasión de los infinitos adoradores que á diario le escribirán diciéndole: «Si usted no me ama me daré la muerte?»

El caso es serio, y en verdad me preocupa por el grave peligro que corre la salud de la mujer de moda en París.

Las cuarenta y nueve mil pesetas del *Guerrita* tengo la seguridad que van á dar con más de un extranjero sensato en un manicomio.

Por un momento figúrome que penetro en el pensamiento de un hombre de estudio, de esos que leen las correspondencias que á sus periódicos en las grandes capitales extranjeras envían sus corresponsales en España.

En aquel cerebro bullen noticias de esta naturaleza:

«No creo que el Gobierno español logre resolver la cuestión del pago á los maestros; porque este país está tan atrasado y pasa por crisis tan grandes, que hay profesores de instrucción primaria á quienes se les adeudan tres anualidades.»

«La agricultura en España perezca por falta de capitales. El *meeting* de Cariñena demuestra la necesidad de hacer algo por ella. Los braceros atraviesan una terrible crisis. En muchas comarcas, el hambre se enseñorea.»

Y entre estas dos noticias, danzando con movimientos macábricos, esta otra:

«El *Guerrita*, gran torero español, ha ganado en un día, toreando, cuarenta y nueve mil pesetas.»

Si ese hombre ha querido con la lógica explicarse estas noticias, ¿no creen ustedes, como yo, que á estas horas debe de estar en un manicomio?

ETROF.

PLAZA RENDIDA

I

El coronel de infantería, retirado, D. Jorge Peralta, había perdido la salud: en esto estaban conformes todos los diagnósticos, empezando por el del propio interesado, que sentía retirarse las fuerzas de su organismo hercúleo, ordenadamente al principio, y luego con creciente rapidez, preludio de una desbandada cobarde. Pero ¿cuál era su enfermedad? ¿Por qué abandonaba la energía física posiciones tan bien sostenidas hasta entonces? ¿Qué enemigo había abierto brecha en aquella salud de hierro, para asaltarla con el silencio de la traición? ¡Ah! Eso ya era harina de otro costal, según D. Estanislao Cabrerizo, que, siendo médico y no tahonero, debió inhibirse para no hacer un pan como unas hostias.

En serio: D. Estanislao creyó que bastaba limpiar al coronel de la calentura cotidiana que lo consumía á fuego lento, para devolverle la salud, y cada día ordenaba la quinina en mayores dosis; pero la fiebre no era toda la enfermedad, era un síntoma que le hacía pasar las mañanas escalofriado é incómodo, y desaparecía generalmente á la hora de almorzar, dejándole como recuerdo perenne, la piel seca y la boca pastosa: él, que había sudado copiosamente durante los inviernos más crudos, ahora, en plena canícula, se abrasaba sin que sus poros diesen señales de transpiración; y sin embargo, la sed insaciable, constante, obligábase á llenar el cuerpo de líquidos.

Desconfiando del acierto de Cabrerizo, don Jorge consultó á otros médicos, que sólo lograron entenebrecerle la incertidumbre con sus horribles conjeturas. Uno le pasó por la espalda una esponja empapada en agua caliente, buscando una lesión medular; otro, creyendo que se trataba de una albuminuria, le analizó la orina; un tercero supuso la existencia de un foco apoplético, fundándose en cierta torpeza, más imaginaria que real, que el enfermo creía sentir en las extremidades del lado izquierdo. En resumen: después de zarandearle el cuerpo y el espíritu, cada uno á su

modo, y todos á ciegas, dejaron al pobre coronel sin saber qué enfermedad era la suya, pero con el triste convencimiento de que se había torcido para siempre el curso tranquilo de su vida.

II

Desde que se retiró del servicio, vivía Peralta en el pueblo de su mujer, que es uno de los más pintorescos de la costa andaluza del Mediterráneo. Allí se dedicó á mejorar los bienes dotales, empezando por convertir en lindo hotelito á la moderna el destartado caserón de un huerto cercano á la playa.

El mismo D. Jorge, asesorado por el maestro de obras, hizo el plano del edificio, y, desde que el pico clavó su diente de hierro en las descascarilladas paredes de la casa antigua, hasta que dieron la última pincelada de verde á la verja del jardinillo, vivió entre montones de cascote y rimeros de baldosín, gruñendo siempre, y en el fondo; satisfecho de tener á sus órdenes un pelotón de obreros, á los que daba voces de mando, envuelto en espesas nubes de yeso. Diríase que éste se le agarró de tal modo á los bigotes y á la perilla, que le fué imposible desprenderlo de allí; pero es lo cierto que, con el ajeteo de las obras, perdió la costumbre de teñir aquellos aditamentos del rostro, y también la de contener el creciente avance de su abdomen: la gallardía militar, ó sea el corsé-faja, quedóse olvidado, con el uniforme, en el fondo de un armario ropero.

Como Diocleciano, que después de vencer á germanos y persas retiróse á cultivar hortalizas en la Campania, D. Jorge, así que tuvo concluido su hotel, encerró toda su energía entre las tapias que cercaban el huerto.

Hizo sentir á la tierra los deberes de subordinación, aplicando severamente la ordenanza agrícola: dispuso el cultivo en cuadros de alineación militar, y no dió permiso al más insignificante repollo para que abandonase las filas; en tiempo de poda rapaba á los arbustos como si fueran pelotón de quintos. Trabajando más que un jornalero, cumplía dichoso la maldición impuesta á la descendencia de Adán, que él creía una bendición del Altísimo, de regar la tierra con sudor, y en todo tiempo veíasele en mangas de camisa, enjugándose con ellas la frente. Ya no volvió á gastar tirantes ni dió á la pretina el fin para que fué creada, y por esto sus holgadisimos pantalones buscaban el centro de gravedad, huyendo de la cintura como del demonio.

III

Toda la felicidad compatible con la naturaleza humana, consiguióla D. Jorge al cambiar el bastón de mando por el escardillo. Había llegado al límite de su ambición; pero como los deseos duran lo que la vida, el coronel, en la imposibilidad de eludir la ley, concretó los suyos á cosas fácilmente asequibles; á que madurasen los tomates para tal tiempo, á que la llueca empollase todos los huevos, ó á que hubiese salmonete fresco en la plaza.

El mediano vuelo de su inteligencia la sostenía en un medio seguro, mucho más distante de las alturas vertiginosas de la filosofía que de la vulgaridad rastrera; así es que ni le preocupaba el destino ulterior de los seres, que él creía bien definido por el Catolicismo, ni sentía la gran tristeza de los pensadores ante las miserias humanas. Comprendía que las cosas de este pícaro mundo no están bien dispuestas; pero como no era el llamado á arreglarlas, dejábase de análisis y de averiguar si las imperfecciones aparentes obedecen á un maravilloso plan de equilibrio.

Este modo de ser obedecía, en parte, á su educación. El, ante todo, era un militar disciplinado, y lo mismo acataba las leyes divinas que las hu-

manas, ateniéndose á la letra de los preceptos. Había recibido de las generaciones predecesoras una porción de creencias y sentimientos que hizo suyos sin discusión ni examen: jamás se le ocurrió pensar, por ejemplo, que el patriotismo pudiera ser una abstracción anticristiana, transformada por la costumbre en sentimiento humano; bastábale estar sobre la cubierta de un barco extranjero, desde donde veía á sus niños jugando en la terraza del hotel, para creerse fuera de España. En cuestiones de honor era puntilloso como un galán de Lope; y es que este sentimiento, como el del patriotismo, tenía por algo profesional á que los militares debían un culto más devoto que las clases civiles. En cambio, practicaba la religión católica sin pasar el límite de lo obligatorio: oía misa, rezaba los días de precepto, comulgaba por Pascua Florida, y ayunaba en Jueves y Viernes Santo. Por lo demás, su conducta inspirábase en el dualismo de Dios y el César: sabía que todos los hombres son hermanos... subordinados por las jerarquías, y que, así como en el reino de Dios los últimos serán los primeros, en los de este mundo, «quien manda, manda, y cartuchera al cañón»

Limpia como su hoja de servicios tenía Peralta la conciencia, cuya estrechez encajaba en un talento bastante limitado que no concebía en los deberes ciertas sutilezas contradictorias. Su organismo fuerte albergaba un espíritu tranquilo, que á veces tenía rudezas y espontaneidades infantiles; y esto, agregado á la facilidad con que había vencido las dificultades materiales de la existencia, constituía la máquina de fabricar grava que poco á poco habíale redondeado el cuerpo en la dilatación física del bienestar,

¿Como no había de ser optimista D. Jorge? Con una tierra pródiga que hacía germinar las semillas para su regalo, una ley de clases pasivas que le aseguraba la subsistencia, y una religión benévola que le prometía el cielo, la vida era una cosa buena y amable.

Y, sin embargo, era preciso dejarla, morir... ¡Morir! ¿Qué es esto?...

IV

Con las rodillas dobladas por el cansancio, don Jorge llegó á la conejera, que estaba en el límite del huerto, y allí se detuvo acometido de una gran tristeza, sin acordarse de echar el puñado de hojas de col á los conejos, que habían acudido con su trotecillo elástico y le miraban fijamente, poniendo las orejas muy tiesas. Los animalitos reconocían á su amo, que en la apariencia era el mismo de siempre, gordo y desastrado, dejando ver por la abertura de la camisa las cerdas grises que se enredaban en su pecho de atleta viejo, el sombrero de jipijapa extendiendo su protectora sombra sobre el rostro curtido.

La enfermedad, en su rápido avance, no se cuidó de enflaquecerlo; iba sigilosamente á su objeto, que era secarle la vida sin dejarse sentir apenas, para evitar una lucha formal.

Entretanto, el coronel seguía comiendo sus gazpachos y sus ensaladas de atún, fumando tagarninas peores que víboras y tomando mucho café; pero ya no era el hombre feliz que se apasionaba, con los periódicos de oposición, contra los desaciertos del Gobierno; el burgués de pueblo, que veía una ladronera en cada organismo administrativo, y una cuadrilla de granujas en cada fracción política. Su genio habíase tornado irascible y sombrío, y acaparaba toda la rudeza del temperamento para descargarla sobre las minucias de la vida que le molestaban personalmente, sin que parecieran interesarle los acontecimientos que con él no tenían directa relación. Su mujer y sus hijos eran las principales

víctimas de aquella acritud, bastándole ver en ellos una manifestación de alegría para, acusarles de egoísmo. El reconocerle injusto redoblaba su tristeza y su mal humor.

Así, malhumorado y triste, olvidábase el coronel de la natural impaciencia de los conejos. En la bochornosa serenidad del ambiente acababa de sentir el paso del fantasma: no tenía forma visible; era un soplo frío que le erizaba la raíz del cabello y ensombrecía su corazón: el miedo angustioso á la muerte. Jamás lo sintió en el fragor de los combates, cuando penetraba en las filas enemigas bajo una granizada de balas; pero ahora ¡oh! ahora el horrible fantasma se le aparecía á cada paso, surgiendo de la tierra húmeda cuando la hería con el azadón, desprendiéndose del ramaje de los árboles sopladados por la brisa, y oscureciendo el estanque, lleno de pececillos rojos, como un nubarrón que pasa.

De pronto, un gatito atigrado que estrenaba su musculatura de goma, saltó á una pernera de los pantalones de D. Jorge, haciéndole sentir sus uñitas á través de la tela. La triste mirada del enfermo cruzóse con la de aquellos ojos redondos y chispeantes de juguetera malignidad; el felino, balanceando nerviosamente los lomos y arqueando la cola, se preparaba á brincar más arriba. En aquel intempestivo alarde de agilidad aparecía la vida, la vida tan hermosa en la posesión de la juventud y de la fuerza.

D. Jorge arrojó con rabia al corralillo las hojas de col, y haciendo temblar el enverjado de madera de un puñetazo, exclamó:

—¡Quiero vivir... caracoles!

V

Mientras duraron los rigores estivales, D. Jorge continuó decayendo: á mediados de Septiembre pareció que el mal se retiraba; tanto, que el paciente, limpio de calentura desde hacía más de una semana, se levantó un día con la aurora para regar el huerto. Tres horas anduvo con el azadón en la mano, abriendo compuertas y levantando escarpas para encauzar el agua que saltaba á borbotones sobre sus pies. Terminada la operación, tomó una taza de café muy espeso, y se metió en la cama con fiebre.

La enfermedad reaparecía, terrible, avasalladora, triunfando, por fin, en toda la línea. ¿Era un resquebrajamiento de las arterias, un desarreglo en la nutrición ó un reblandecimiento de los centros nerviosos? Aún estaban ahí los médicos, indecisos, temiendo equivocarse; y combatían las manifestaciones locales de la misteriosa lesión con disimulado escepticismo, para justificar su presencia y los honorarios que pensaban cobrar.

El coronel, comprendiendo que estaban gastando en salvas toda su terapéutica, les gritó, echando fuego por los ojos:

—¡Al casco, al casco! ¡Dejad ahora la arboladura!

Pero ya era tarde. Los revulsivos más energicos no pudieron enderezar á aquel hombre de hierro, tumbado al fin por el gusano que le carcomía la vida, alojado en una celdilla del cerebro.

La energía impotente del veterano mostróse en arrebatos de desesperación que le hicieron insultar á los médicos. Quería vivir: esta era su voluntad última, inflexible. En otros tiempos, cuando señalaba con la espada un nubarrón de humo y se alzaba sobre los estribos del caballo, gritando: «¡Muchachos, allí está la gloria!» sólo pensaba en conquistarla, con desprecio estoico de la propia vida, y veía pasar la muerte, derribando hombres en torno suyo, sin temerla; pero ahora se le ofrecía otra gloria mejor, como recompensa de una muerte sin combate, y la des-

deñaba. Él no hubiera dudado en batirse, en duelo feroz, con otro hombre para lavar una mancha de honor; él no titubearía en deshacerse el cráneo de un balazo para redimirse de la infamia, porque en estos casos no hubiera pensado en morir, sino en matar, y por lo mismo no se resignaba á cruzarse de brazos y rendirse, sin protesta, á una sombra impalpable: le parecía vergonzoso dejarse asesinar como un corderillo, sin devolver á su enemigo golpe por golpe.

Al cabo, su rebeldía cayó domada por la religión. Era Dios el que se dignaba matarle y, por muy coronel que fuese, tenía que rendirle la espada: era inútil pelear como caballero; había que resignarse como cristiano: ¡bien poca cosa á cambio de una vida eterna!

Se resignó, sí; más su resignación fué triste y, como un vencido á las puertas del calabozo, llegó á los umbrales de la eternidad volviendo los apagados ojos hacia el mundo, pequeña lucecilla que iba extinguiéndose en las tinieblas. ¡Ah! Sin duda, cuando se apagara por completo, brotaría á raudales la eterna, la verdadera luz; pero antes había que hundirse hasta el fondo en aquel abismo negro, insondable...

Tras una noche de agonía lenta y tranquila, el viejo soldado expiraba. D. Estanislao apenas sentía entre sus dedos el débil latido de la arteria. Era ya cuestión de segundos.

Amanecía. El alegre canto de los gallos llegaba del fondo del pueblo, como una diana que se acerca, despertando á la naturaleza dormida. De pronto, el cuerpo del moribundo estremeciéndose un poco, como fustigado por una impresión exterior. El gallo de la casa aleteaba ruidosamente, preparándose para saludar al nuevo día.

D. Estanislao dejó caer pesadamente sobre las sábanas el brazo que tenía cogido por la muñeca, y dijo con serena naturalidad:

—Se acabó.

El huerto despertaba.

Oíanse en el silencio de la alcoba mortuoria los rumores otoñales de la hojarasca, que parecían recitar con el bucólico griego:

«¡Ay, ay! Cuando mueren en la huerta las malvas, ó el verde apio, ó el lozano y tierno eneldo, retoñan después y vuelven á vivir otro año; *mas vosotros, que sois grandes y fuertes ¡oh sabios varones! una vez muertos, oscuros dormís en la concavidad de la tierra un sueño muy largo, sin fin, del que no se despierta jamás...*»

NICOLÁS DE LEYVA.

LA CANTORA DE LESBOS

SONETO

Escolistas ligeros te han pintado,
exenta de virtud, de vicios llena,
como una hetaria de la griega escena
del inmundo placer el pecho hinchado.

Y, ciegos en su afán, te han historiado
cual impura Artemisa, á quien apena
el desdén con que Dárdano envenena
su corazón de amores inflamado.

No; no eres tú de Faón la loca amante,
Ni de M-nandro imaginaria hechura
Que á los mares se arroja delirante.

De Lesbos eres genio que fulgura,
De los Píticos juegos la triunfante,
La poetisa sin par por su dulzura.

MATÍAS PASTOR.

—ES—



La guerra en Cuba

CONSIDERACIONES

Se preocupa el público comentando opiniones diversas, atribuidas al general Martínez Campos sobre la duración de la guerra, y hablando de nuevas partidas por el Camagüey y otros puntos; partidas que, si son ciertas, resultan insignificantes por el número y la calidad de los hombres que las forman.

Muéstrase cada día más confianza en la pacificación del país, mediante la actividad e inteligencia de Martínez Campos; pero no se dice ya que sea todo ello obra de uno ó dos meses, sino que será preciso luchar durante la estación de las lluvias, al término de la cual una vigorosa campaña pondrá fin á la guerra.

Lo que más claramente se ve ahora, es el trabajo inteligentísimo del pacificador, para que la perturbación se contenga en la provincia de Santiago de Cuba, el ejército trabaje con ahinco y la opinión pública le ayude de buena fe á concluir con la insurrección y sus auxiliares.

En medio de la desgracia que aflige á la patria, cábenos un consuelo: el de que tanto en el ejército como en la opinión, se respira un ambiente sanísimo, siendo generales las demostraciones en favor de la causa santa que nuestras tropas defienden en Cuba.

Como prueba del entusiasmo que hay en la Isla por la causa de España, puede citarse la suscripción abierta en Manzanillo para contribuir á los gastos de la guerra, y en la cual figuran las partidas siguientes:

D. Manuel Muñiz Campana cede para cuartel su casa, recién construida, donde cabe decentemente un batallón, y en metálico 50.000 pesos; Marcelino Vázquez, dos casas para cuartel y 25.000 pesos; José Suero, 10.000; Joaquín García, 5.000; Pedro Boeras, 5.000; Pedro Comas Espinosa, 1.000; Sebastián Conas, 1.000; Miguel Jacas, 10.000; Jaime Roca, 25.000; Rafael Espinosa, 500; Sres. Almirall y Llopis, 10.000; José Sánchez, 5.000. Total: 148.500 pesos.

Y como prueba del espíritu que mueve á nuestros soldados y de su entusiasmo, baste decir que gran número de artilleros cumplidos, á quienes se les licenció antes de la salida de la Habana, han solicitado seguir á sus compañeros mientras dure la guerra, reenganchándose por un año.

Afortunadamente España, aun en los momentos más apurados, cuenta siempre con el apoyo decidido de sus hijos.

Sin pretensión ninguna nos limitamos á dar cuenta en esta Crónica de los hechos más salientes de la guerra, cuyas noticias han llegado á España en los últimos días,

publicando algunos grabados hechos con apuntes que nos han remitido del teatro de la guerra.

LA ACCIÓN DE JOVITO

Sólo como impresión última al ocuparse de la guerra en Cuba hacia referencia esta Revista en su número anterior, á la acción de Jovito, en la que nuestras tropas lograron completa victoria, si bien á costa de la generosa y estimada sangre de los valientes españoles que en la gran Antilla luchan por la integridad del territorio.

Aquel combate fué precursor de mayores victorias, según el tiempo va demostrando.

La tenacidad y el valor de los soldados de Simancas y de los cien escuadras que los acompañaban, han sido muy elogiados.

Todos los informes convienen en que el combate fué muy reñido, y que los separatistas supieron utilizar las ventajas que sus posiciones les ofrecían, siendo necesario el valor y arrojo de nuestros soldados para vencerlos.

Las bajas de los rebeldes fueron más numerosas de lo que se creyó en un principio.

Hasta ahora—añade el telegrama—y si bien en esta acción tuvimos que lamentar algunos muertos y heridos, cábenos la satisfacción del triunfo alcanzado sobre los traidores á su patria.

Según se desprende de cuantas versiones se han dado, los insurrectos tenían perfectamente dispuesta la emboscada. Escondidos en la manigua, á la izquierda del camino, las tres partidas aguardaron las fuerzas de Simancas, que marchaban confiadas, y á sus primeros disparos nos ocasionaron bajas tan importantes en aquellos momentos como la del bizarro teniente coronel Bosch. Luego el combate se generalizó: nuestros soldados lucharon como valientes, y la victoria fué nuestra.

¿Para qué precisar los pormenores de la acción? En ella nuestras tropas quedaron á la altura de su gloria y fama, probando una vez más á los enemigos de la patria, que saben luchar y vencer donde quiera que se les presente la batalla.

Nuestras últimas líneas sobre la acción de Jovito han de ser consagradas al jefe que mandaba la fuerza, y que al frente de ella encontró la muerte.

El teniente coronel Bosch era de los militares más simpáticos, más ilustrados y más queridos de la moderna generación militar.

Nació en Puerto Rico el año 1848, hijo de un veterano jefe del ejército español, de quien heredó, con su nombre, el amor á España y el valor de que ha dado pruebas.

Tomó parte en la anterior campaña de Cuba, en la que alcanzó, siendo muy joven, el empleo de capitán.

Ha sido profesor de la Academia especial de infantería de la Habana, porque poseía una gran cultura y sólida instrucción.

Su carácter hermosísimo y su entusiasmo por la carrera de las armas, en la que entró siendo casi un niño,



ISLA DE CUBA.—EPISODIO DE LA GUERRA.—ATAQUE Y RECONQUISTA DEL FUERTE DE YAGUAS.



D. JOAQUÍN BOSCH

le hacían muy popular entre todos sus compañeros, que consideraban á Joaquín Bosch como un verdadero hermano querido.

EL TENIENTE GÁLLEGO

Sensible caso el de este oficial, sobre el que ha recaído el fallo de la justicia,

Sobre su frente había caído el estigma de cobarde: con la vida ha pagado su debilidad ó su impericia, y en su muerte nos ha demostrado que dicha causa, y no el miedo, debió hacerle entregar el fuerte cuya guardia le estaba confiada. El hombre que, como dice muy bien un colega, va tranquilo y fumando al cuadro en que se le ha de fusilar; que se arrodilla encargando se le apunte al pecho y á la cabeza, y que al ver que á un soldado se le va el tiro y no le da, dice sosegadamente: «eso no está bien», ese hombre podrá ser todo lo que se quiera, pero no es un cobarde; y no ha de haber tenido á la

muerte que le pudiera dar el enemigo (y que siempre es problemática), más miedo que á la que le dan seguramente, los encargados de su ejecución. El general Arolas, cuando aquí se supo lo ocurrido, salió garante de que el teniente Gállego era un valiente oficial, éste ha probado, al morir, que el miedo no anidaba en su corazón. Faltó á su deber, sin duda, pero no se le puede tachar de cobarde; y esto no deja de ser un consuelo para cuantos visen el honroso uniforme militar.

LA RECONQUISTA DEL FUERTE

Conduce al fuerte un callejón estrecho, lleno de maleza; la columna Tejerizo iba en la creencia de que en el fuerte estaba la guarnición de nuestro ejército. Componían la columna dos compañías del regimiento de Cuba, al mando de los capitanes Miranda y Mahy, con los tenientes Díaz, Ruano, González, Durán y Santana.

Ordenó el comandante Tejerizo al teniente Ruano que con sus doce guerrilleros montados se adelantase. Así lo hizo; y al doblar un recodo, recibió una descarga: el caballo del teniente recibió cinco balazos, dando con él tierra.

Desde ese instante la compañía atacó enérgicamente, recibiendo en ese momento el capitán Miranda una herida mortal, lo que no le privó de seguir peleando, hasta que, exánime, cayó en brazos de su asistente. Esta compañía tomó posesión del cementerio, defendiéndose allí heroicamente, hasta que llegó el resto de la columna.

Hay que tener en cuenta que los insurrectos hicieron las descargas primeras por sorpresa, desde veinte pasos de distancia, y que tiraban con los Remingtons que, desgraciadamente, habían cogido.

El combate fué refidísimo, terminando al machete, con victoria completa por nuestra parte, obligando á evacuar el fuerte al enemigo, causándole diez muertos y más de cincuenta heridos, y teniendo nosotros cuatro muertos y seis heridos.

La acción duró desde las dos de la tarde hasta el anoche del 21.

OTRA VICTORIA

De Bayamo nos llegan noticias de las importantes operaciones practicadas por el teniente coronel señor Giralt, del 3.º Peninsular.

Supo este valeroso jefe que una partida de insurrectos se había presentado en Jiguaní, y en el acto dispuso que salieran para dicho punto setenta y tres caballos de la guerrilla de la Habana y del escuadrón de Hernán Cortés. La partida se hacía ascender á 150 hombres.



D. ARAOLZ HERRERO

El capitán de la guerrilla llevaba orden de que, si empeñaba combate y no podía entrar en Jiguaní, interrumpiera la línea telegráfica durante dos horas para salir en su auxilio.

En efecto; á las nueve de la mañana del 19 se notó dicha interrupción, por lo que el teniente coronel Giralt formó su columna y avisó al capitán de la guerrilla, cuando á las once restableció la comunicación, que se le uniera en el punto denominado Cienfuegos.

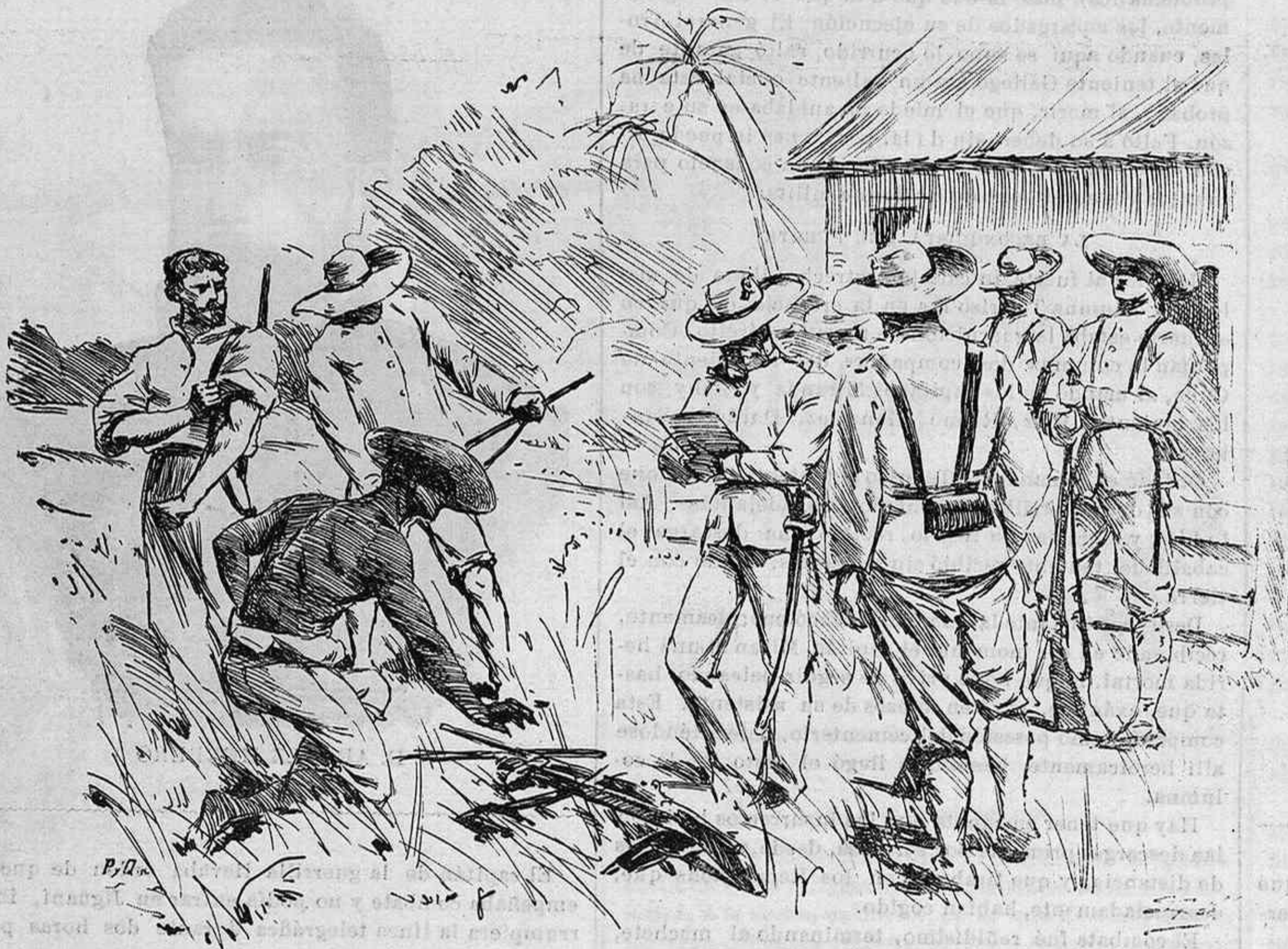
La columna se componía de 260 hombres del tercer batallón Peninsular, única fuerza de que se podía disponer, dejando una compañía de guarnición en Bayamo, en el fuerte España. Al llegar á Cienfuegos supose que el enemigo se reconcentraba á media hora de allí, y á toda prisa, y que podía reunir 1.200 hombres, de ellos 400 montados y 800 de infantería.

Como la posición era desventajosa, marchó la columna á Santa Rita, poblado de más seguridad, porque en él habitan muchas familias de insurrectos.



ISLA DE CUBA.—EPISODIO DE LA GUERRA.—MUERTE DEL TENIENTE CORONEL D. JOAQUÍN BOSCH.





ISLA DE CUBA.—EPISODIOS DE LA GUERRA: PRESENTACIÓN DE INSURRECTOS Á LAS TROPAS DEL GOBIERNO.

Se tomaron noticias y precauciones, que corroboraron la seguridad de que se preparaban á sorprender la columna en sitio ventajoso, confirmando por las preguntas de aquella gente. Con muy buen acuerdo, el teniente coronel comprendió que Jiguani no ofrecía peligro, puesto que ya había pasado la guerrilla, y que lo que quería el enemigo era atraer la pequeña columna, por lo cual salió del poblado, no sin decir á los habitantes que su intento era pasar á todo trance á Jiguani calculando que en seguida sería sabido por el enemigo; y [á pcco de salir, contramarchó á toda prisa, para tener tiempo de ganar el paso del Cautillo, muy peligroso.

Al amanecer del día 20 se pasó el río sin novedad, y al llegar al sitio denominado la Chapada, ya la caballería enemiga, en número de unos 400 jinetes, atacaba con nutridas descargas la retaguardia de la columna, al apercibirse de la evolución hecha. A los disparos siguieron fuertes acometidas, que fueron rechazadas por la primera compañía, última de la columna. Por dos veces se retiró el enemigo para volver á cargar con igual empuje; pero la primera compañía, en cuatro filas, daba media vuelta, y á la voz de su capitán y oficiales, rompía fuego por descargas, continuando en seguida la marcha.

Entonces los insurrectos trataron de hostilizar por los flancos, con grandes grupos de infantería que habían traído los de á caballo montada á la grupa, y el fuego se generalizó hasta la vanguardia, sin que por ello se detuviera la marcha, continuando así durante dos horas, hasta que el enemigo se retiró.

De la columna no hubo ningún muerto, pero fué gravemente herido el capitán de la primera compañía don Alberto Casa Villasón y cuatro soldados de la misma; del enemigo se vieron caer varios, y corren versiones de que tuvo de 8 á 10 muertos y cerca de 30 heridos, diciéndose que entre los primeros estaban los cabecillas Rabí y Zambrana, y otros dos sujetos conocidos en Bayamo.

Esta operación admirable de columna tan pequeña, teniendo á raya á un enemigo superior más de cuatro veces en número, puede figurar entre los hechos más brillantes.

El teniente coronel Giralt ha realizado un hecho meritísimo.

COMBATE IMPORTANTÍSIMO

Cuatro días llevábamos sin telegramas de Cuba; cuatro días durante los cuales los impresionistas se despa-

charon á su gusto, circulando las más absurdas especies, y en cuyo tiempo los que por naturaleza ó por interés gozan en sembrar la alarma, habían llevado y traído en los círculos políticos y bursátiles las noticias más terribles sobre la guerra, cuando el Gobierno recibió el siguiente importante despacho, que integro reproducimos:

A los ministros de la Guerra y Ultramar:

General Salcedo dice ayer combate con partida insurrectos entre Bijás y Dos Ríos, orilla derecha del Contra-maestre, con Martí, Máximo Gómez, Massó y Borrero, encontrados por columna coronel Sandoval.

Combate duró hora y media, siendo enemigo dispersado.

Muerto titulado presidente república José Martí, cuyo cadáver fué reconocido á pesar empezó retirarle enemigo, que tuvo además 14 muertos vistos, muchos heridos, cogiéndoseles armas, correspondencia de Martí, 11 caballos útiles con monturas.

Por nuestra parte, cinco muertos. Siete heridos prisioneros aseguran que Gómez y Estrada son muertos ó heridos; pero falta comprobación.—ARDERIUS.

Noticias posteriores confirman este telegrama, cuya importancia no es preciso encarecer.

La muerte de José Martí tiene para los revolucionarios cubanos excepcional trascendencia.

Él, con sus predicaciones constantes, con su esfuerzo de agitador empedernido, lo ha preparado en el trascurso de los últimos años.

Su palabra ardorosa, su pluma envenenada han estado al servicio del separatismo constantemente, agitando los centros de tabaqueros en Tampa, Cayo Hueso y Filadelfia.

A su iniciativa se debe la organización de los comités filibusteros de los Estados Unidos.

Desde el 14 de Abril se encontraba en la Manigua con Máximo Gómez.

Por referencias se sabía que estos dos cabecillas pensaban en la organización de un Gobierno provisional, y hasta que Martí sería nombrado *embajador* para mendigar el reconocimiento de beligerancia.

Al presentarse ante nuestras tropas, después de reclutar el mayor número posible de adeptos, la bravura de nuestros soldados les ha hecho perder la partida.

Después de este combate, los agoreros de los infortunios patrios con motivo de la insurrección de Cuba, deben estar desconcertados.

UN SOLDADO VIEJO.

¡REVISTEROS, A DEFENDERSE!

Importa determinar responsabilidades—en esto de la crítica,—y que cada cual asuma de ellas una parte proporcional á sus pretensiones y merecimientos.

Desde que los autores dramáticos han dado en la flor de defender sus fracasos sosteniendo en forma descompuesta las excelencias de lo que fué por el público desatendido y desdeñado, los que nos ocupamos de noticias de teatros en la prensa periódica, padecemos, y, mejor diría, sufrimos un chaparrón de calificativos que no hay por donde cogernos. Este nos llama ignorantes, aquél *indocumentado*, el de más allá, incultos; y no falta escritor *humorista* que eligiendo como palenque de sus desahogos el redondel de las plazas de toros, nos aplique el remoquete de *monos sabios*.

Distingamos, señores críticos de la crítica, distingamos.

En primer lugar, eso que ustedes hacen no es discutir ni probar cosa alguna de provecho, y, por otra parte, con quien deben ustedes habérselas es con el público, con los que ofician de pontifical, conocen y hasta adivinan á Taine, y tienen confianza y han comido en un mismo plato con Sarcey, Lemaitre y Franco, aunque sin hacer la misma digestión. Pero ¡con los revisteros de teatros!...

**

Si los dramas de Echegaray, de Galdós, de Gaspar, etc., son cosas muy hondas, estudios psicológicos, sociológicos, antropológicos, etimológicos y mil cosas más, todas ellas originales y grandiosas, en el periódico, la hoja

volante, parladora indiscreta de las palpaciones de la opinión pública en todas las relaciones de la vida—¡oh sabios y eximios literatos!—no puede ser estudiado lo que pide reflexión y detenimiento sumos, porque es el de la prensa camino largo y lleno de accidentes, en el que no cabe detenerse porque interesa andarle muy de prisa.

Los tales críticos de la crítica impresionista muestran tan insistentes y esponjados en vanidad, son de tanto bulto esas cosas que dicen, y las menudean con tanto calor, que creo llegado el momento de gritar: «¡Noticieros, á defenderse!»

Debemos unirnos. *L'union fait le force*, que decimos los franceses. Importa celebrar una alianza ofensiva y defensiva. Para lograr esto, fundemos un sociedad de críticos heridos y contusos, con sus correspondientes estatutos á guisa de los que usan las *chirlatas* más públicas y acreditadas de Madrid; y para no ser menos que éstos, debemos establecer, como inocentes recreaciones, el *bacarrat*, y el *treinta y cuarenta*, para alimentación y regalo de la *cagnote* (véase el Diccionario de tahureo y fulleros).

El Círculo se titulará de manera pomposa, y habrá de establecerse en casa situada, bien en la calle de Alcalá, ó en la de Sevilla, ó en la Carrera de San Jerónimo, por ser todas ellas céntricas y concurridas.

Y ya, como quien dice, con *casa puesta* y con elementos de *vida propia*, ¡á hablar muy alto de todo: sin pizca de aprensión!

Que estrena una obra cualquier Ayuso; pues al punto hay que escribir un artículo muy largo acerca de aquella, y, venga ó no á cuento sacar á relucir el naturalismo que hoy se usa, con todas sus lacerias; pero defenderlo citando á Taine.

Hecho esto, no podrá prescindirse de barajar los nombres de Flaubert, el de los hermanos Goncourt, y sobre todo y ante todo, el de Zola, que es el pontífice máximo de la misma tendencia entre nosotros traducida y echada á perder.

A Brunetière, por defensor de la antigua escuela, por mantenedor de las eternas reglas (hay que llamarlas eternas aunque las reglas no se conozcan), será preciso pegarle muy duro.

Será también conveniente ¿qué digo? necesario de toda necesidad, defender el drama de *pensamiento*, el teatro de *ideas*, como lo entienden Ibsen, Hauptman, Sudermann, Björson, Tolstoi, Galdós y la señora Pardo Bazán... cuando lo escriba.



ZARAGOZA.—IGLESIA DE TORRERO.

La casa de muñecas, El enemigo del pueblo, Los tejedores, Los condenados... sin redención, tienen que circular en todos los artículos, y no debemos olvidarnos de hacer hincapié en el *metengo* y en el borracho del segundo de los dramas citados, del cual borracho se fía todo el mundo, y es el que mejor piensa y siente de todos los personajes. De este modo protegeremos de modo indirecto, pero eficaz, la industria de las tabernas y fomentaremos el amor á las *medias tintas*. Seguramente no faltará quien crea como artículo de fe—y no irá del todo descaaminado—que para ver claro, no hay nada como *alumbrarse*.

*
**

Algo hay que hacer. Porque es insufrible el número, la calidad y destemplanza de los adjetivos que nos aplican los sabios de la literatura contemporánea.

Los cuales no menosprecian, pero nos temen, á juzgar por lo que les duelen los *puyazos* de la crítica *impresionista*.

Hay otro procedimiento: desvergonzarnos nosotros y decir á esos magnates—á los cuales elevó el suelto suplicado y la gacetilla rogada—lo que son y lo que valen; pero muy claro y sin eufemismos ni tolerancias.

Lo primero es poner casa.

Y á seguida nombrar una Junta directiva.

Y después conseguir del gobernador civil de la provincia cierta tolerancia.

Yo propongo para presidente de esta Sociedad de ataque y defensa al crítico que, por el momento, esté más perniquebrado y, por ende, dolorido.

Y para secretario al escritor que nos ha llamado *monos sabios*.

Porque no siendo él ni *matador de invierno*, su categoría y sus prestigios literarios le retienen entre nosotros.

EL ABATE PIRACAS.

LOS GRABADOS

Los vestales huyendo de Roma á la aproximación de los galos.—Nuestro grabado reproduce un gran cuadro de historia y una admirable obra de arte.

Después de la batalla de Allia, en que son vencidos los romanos por los galos de Breno, la capital de la república queda indefensa. El Senado manda llevar los objetos más preciosos al Capitolio, guarneciéndole con lo más florido de la juventud y los senadores aptos para las armas. Los ancianos, y sobre todo los patricios, no tienen más esperanza que la muerte: el resto del pueblo que la ciudadela no puede contener, ó que no sirve para la defensa, se dispersa, y mientras unos buscan asilo en el Janículo, los demás huyen por los campos despoblados y yermos.

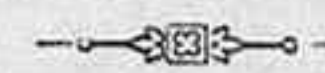
También el Senado procura poner á salvo las reliquias y objetos sagrados, y da orden al efecto á los sacerdotes y vestales para sacarlos de la ciudad. Primero en unas malas barcas, y luego á pie, caminan las vírgenes por el exterior de Roma, y acaso van á caer rendidas de cansancio en poder del enemigo, cuando un plebeyo llamado L. Albino, que transporta en un carro á su familia, sus muebles y riquezas, cede espontáneamente su vehículo á las vestales, y las sacerdotisas logran llegar á Cere, terminación de su viaje.

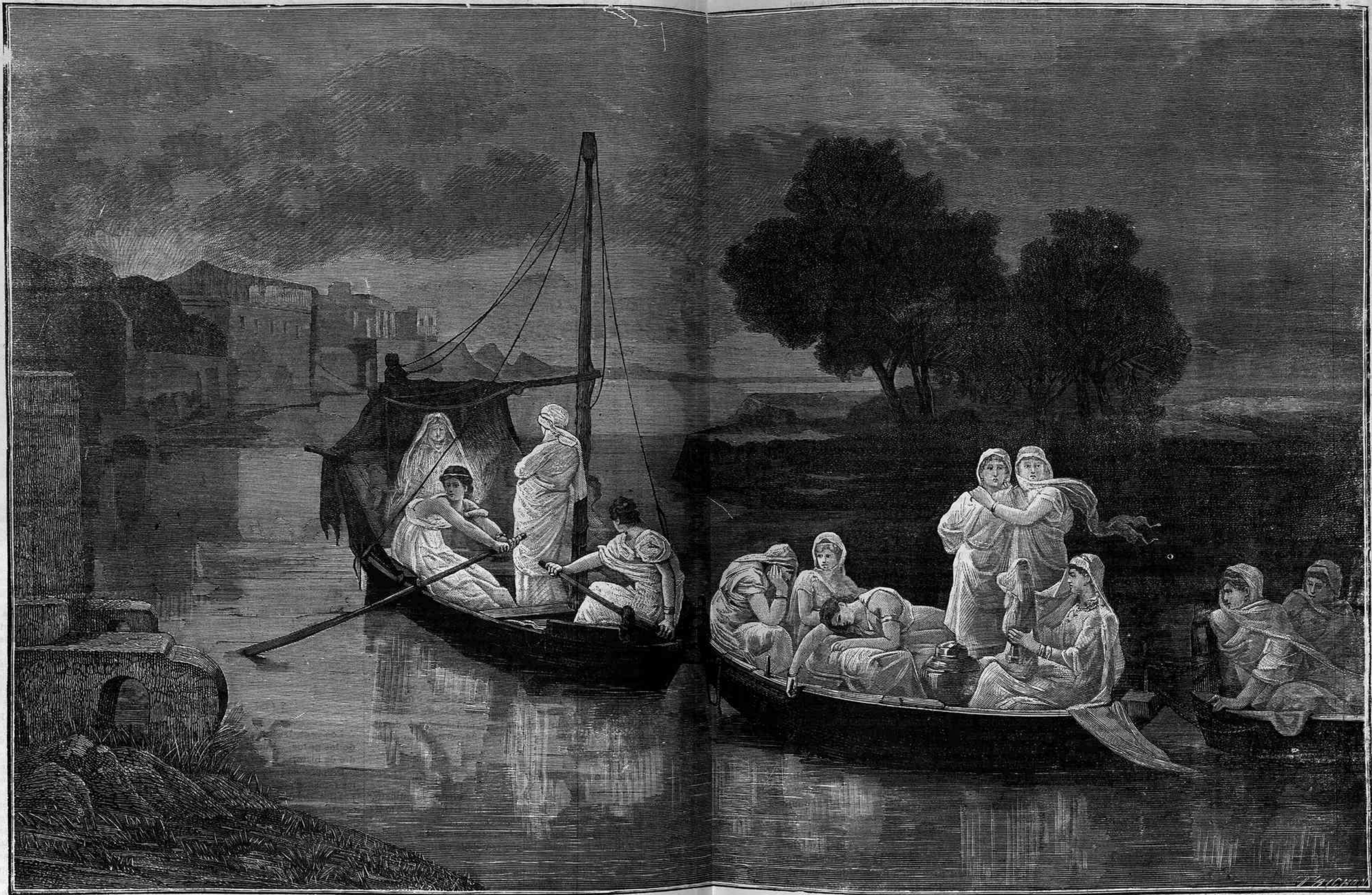
La primera parte de esta peligrosa expedición es la que representa nuestro grabado.

El descanso en la abadía.—El grabado que lleva este epígrafe representa una curiosa escena de costumbres militares, tomada de nuestras guerras de Flandes. Varios oficiales españoles, alemanes y flamencos, que forman parte del ejército del cardenal infante Fernando, el último de nuestros ilustres caudillos, se entregan á la alegría, producto de copiosas libaciones, después de abundante y suculenta cena que los ha indemnizado, por una vez, de las eternas viglias á que tan discretamente alude el inmortal Cervantes en su discurso de las armas y las letras.

La relajación de los usos y leyes conventuales permiten al repleto monje que forma en el grupo la figura principal, abandonarse sin la menor reserva á los excesos del báquico festín; las manos del jovial religioso manejan fácilmente la armoniosa cítara, y su voz, un tanto bronca, acostumbrada á entonar los salmos de la liturgia latina, hace oír ahora picante canción, coreada por algunos de aquellos terribles guerreros que aún, al señalarse el ocaso prematuro de nuestro poderío militar, hacían conmoverse los tronós de la vieja Europa.

La belleza del asunto se completa en este dibujo con el esmero de la ejecución, resultando un conjunto que seduce la vista y regocija el ánimo. Los expresivos rostros del fraile y de sus comensales bastan para fundar la reputación de un artista, siendo de notar, como una cualidad que avalora considerablemente este precioso cuadro, la exactitud de los trajes, armas y demás atributos que en él aparecen.





Las vestales huyendo de Roma al aproximarse los Galos.





EXPOSICION DE **BELLAS ARTES**

No era mi ánimo escribir sobre la Exposición Nacional de Bellas Artes que acaba de inaugurarse, no porque sea esta materia que no me agrade, sino porque reconozco mi insuficiencia. Propóngome tan sólo en este trabajo exponer algunas consideraciones generales que pueden servir de preámbulo á los juicios críticos que en los números siguientes ha de publicar esta Revista.

Inútil es recordar la influencia de las artes y el papel tan principal que ejercen en el destino de las sociedades, así como enumerar los nobles impulsos que están destinadas á hacer germinar en nuestras almas. Sabido es que el supremo esfuerzo del arte es conducirnos por medio de la forma y de la belleza á las regiones de lo verdadero y de lo bueno, siendo de esta suerte, en cierto modo, la introducción, ó, si se quiere, el complemento de la filosofía y de la moral.

Baste tener esto en cuenta para reconocer la importancia de estas Exposiciones, su alcance, y lo alto y significativo de su misión.

Inaugurada la Exposición, en tanto el Jurado estudia las obras y el público las juzga conforme á su gusto y á su criterio, la crítica comienza á ejercer sus funciones, dando á conocer á todos las bellezas ó defectos de los cuadros.

No seré yo quien acometa la empresa de criticar las obras presentadas, porque es ese cometido superior á mis conocimientos; pero á los críticos precisamente he de consagrar algunas líneas, convencido de que no han de despreciarlas en estos momentos en que van á ejercer la más alta misión, y en que con sus opiniones y juicios lo mismo pueden endiosar medianías que hundir en la desesperación y el abatimiento á artistas tan aventajados como modestos.

A nadie se oculta que no se acostumbra á juzgar en este país con severidad y rigor á los hombres que han llegado á alcanzar el beneplácito del público. Existe en la prensa en general un vocabulario de voces enfáticas y vacías de sentido: un arsenal de lugares comunes aduladores

y ciertos miembros de oraciones doradas ó partes benignas del discurso, que se aplican modestamente á todos los juicios críticos. Dramas, cuadros, óperas, etc., son caracterizados por medio de estas fórmulas inexactas.

Si e fija uno en la crítica de la mayor parte de los periódicos, vése en ella acompañado el nombre de cada autor de calificaciones tan exageradas, que aun sustituyendo en su lugar el de los más ilustres maestros del siglo XVI, todavía parecería impropio tan ampuloso lenguaje.

Todos convienen conmigo en este punto; y así que cuantas veces he tenido motivo de hacer esta observación á hombres de inteligencia, cuyo mérito es de gran peso en la literatura nacional, siempre he hallado en ellos una leal y generosa adhesión á mis ideas. ¿En qué consiste, pues, que se nos presentan tan frecuentes ejemplos de estas aberraciones? Si al menos ese tono entusiasta, hijo del espíritu de camaraderismo, cuando no es comprado por recíprocas y vergonzosas concesiones, produjese algún beneficio á aquellos á quienes se aplica con intención de ensalzarles; si dirigiendo la opinión pública hallase en ella un eco favorable; si sirviese para depurar el gusto estragado de las masas, ó para despertar siquiera el sentimiento de la belleza, el mal al fin no sería tan considerable; pero desgraciadamente no sucede nada de esto, puesá nadie engañan ni alucinan estos programas tan mentirosos, llegando á tal punto la frialdad con que se escuchan, que hasta á los mismos artistas, advertidos por la experiencia, les son del todo indiferentes. Persuadidos los que trabajan concienzudamente alguna obra notable, de que no se sabe hacerles justicia, y seguros, por otra parte, los que más bien que apologías necesitan consejos, de que les bastan estos brillantes panegíricos para que sean bien recibidas sus producciones más inferiores, se desdían todos de trabajar en la adquisición de ciertas cualidades que desgraciadamente son desconocidas.

No es éste el modo que tenemos nosotros de comprender la crítica, como tampoco el respeto

que á las artes es debido. No me tomaré la libertad de entrar aquí en consideraciones que me conducirían sin duda alguna á idea extrañas á la cuestión, y que exigen un examen atento y especial.

Es evidente que para que el arte pueda caminar con eficacia á su importante destino, y para evitar el peligro de sus extravíos, necesita ser ilustrado y dirigido en su marcha. Esta es la misión de la crítica, misión augusta y honrosa que exige una frialdad y reflexión notables en los jueces, y una honrada conciencia al ejercerla.

Sin pretensión ninguna, y tan sólo inspirado en el bien de críticos y criticados, entro en este escabroso terreno.

Tres condiciones debe reunir la crítica para serlo: haber bebido en las fuentes de lo pasado, ser indulgente, aunque justa, con lo presente, y cuidadosa del porvenir.

El crítico, antes de constituirse en panegirista ó acusador de los defectos, debe haber estudiado concienzudamente las obras que la sanción del tiempo ha consagrado como tipos; haber visto, comparado y analizado mucho y, por último, reunir la reflexión de la teoría á la experiencia de la práctica.

Para ser justo con lo presente, el crítico debe lanzar lejos de sí aquel espíritu parcial y de mala fe que tiende á fijarse más bien sobre los defectos que sobre los puntos de mérito de una obra que encubre su ignorancia con la pedantería, y deja á un lado las obras superiores para tributar elogios á hombres sin talento, á quienes se quiere dar una celebridad injusta. No pertenece á un cualquiera el conceder ó negar la celebridad á nadie. Querer investir con ello, á su arbitrio, á un individuo, sea cual fuere, es atribuirse las prerrogativas de la historia y de la sociedad; es un acto casi tan vituperable como el de usurparla para su propio nombre.

Colocada, por último, la crítica como mediadora é intérprete entre los que crean y aquellos para quienes se crea, tiene el encargo de explicar lo que pudiera ser un misterio para la multitud; de atacar con constancia y firmeza las ineptias ambiciosas, los plagios imprudentes, los errores ridículos y las tendencias perniciosas: de distribuir á cada uno según sus obras, y con sobriedad, censuras y alabanzas, y de ayudar, sobre todo, á las naturalezas superiores, pero desinteresadas y modestas, que se vean privadas de la parte de gloria que les corresponde y han ganado concienzudamente.

Esta es la crítica: lo que á esto no se amolde, no puede conceptuarse como tal, y creo que en tanto no se ajusten á esas reglas los críticos imparciales, el arte no se abrirá gran camino y nuestras Exposiciones no brillarán ciertamente por sus grandes obras.

Después de esto, no es preciso que declare mi resolución firmísima de no actuar de crítico; pero al trazar estas líneas, preámbulo de otros trabajos de persona más apta y erudita, no he de prescindir de dar mi opinión, lejos de la crítica, como la de uno de tantos profanos que han desfilado y desfilan por el Palacio de la Castellana.

Yo creo que esta Exposición, si una de las más ricas en obras, es de las más pobres en méritos. La cantidad está en ella admirablemente representada; la calidad, en cambio, deja mucho que desear.

Esto dice el público, y ésta es también mi impresión íntima sobre los cuadros que en la Exposición figuran por obra y gracia de un Jurado muy benévolo, acaso demasiado benévolo.

J. GONZÁLEZ FORTE



LA NUEVA CIENCIA

AL SABIO FÍSICO DON JOSÉ ECHEGARAY

(Conclusión)

Por esto es más de desear que las Academias oficiales, dejando absurdas preocupaciones, hoy más ridículas que nunca, se consagren á la imparcial investigación de todas estas clases de fenómenos. Con los poderosos medios que cuentan, pueden multiplicar las experiencias y obtener mayores resultados, encontrándose entonces la ciencia en circunstancias más favorables para el descubrimiento de las leyes de los fenómenos psico-físicos.

¡Y quién sabe si en ellos se encuentra la ley única que rige el universo, confundiendo el materialismo y el espiritualismo en una misma doctrina! Y, á la verdad, que aunque parezca demasiado paradójica esta afirmación, no faltan razones para creerlo así. Esto sin contar con que muchos materialistas y espiritualistas tienen formado idéntico concepto, aquéllos de lo que sea la materia, éstos de lo que sea espíritu, no diferenciándose más que en el nombre: cuestión de palabras.

Los materialistas, al afirmar que todo en el universo es materia, no tienen presente que levantan un sistema científico sobre bases bien deleznable, pues en realidad, como dice un ilustre pensador de nuestros días, «lo que llamamos materia se desvanece cuando el análisis científico cree llegar hasta ella.»

Los espiritualistas, por otra parte, al querer idealizar el espíritu, olvidan harto frecuentemente que éste es un algo, una sustancia.

Ahora bien: si tenemos presente que el materialismo afirma, y con poderosas razones para ello, que toda la materia del universo es una é idéntica en su esencia; el espiritualismo, con no menores razones, afirma también la identidad sustancial del espíritu, aunque ignoramos qué es la esencia de la sustancia material, como ignoramos qué es la sustancia espiritual, en cambio, las experiencias físico-químicas nos ponen de manifiesto cómo la materia se espiritualiza y las experiencias psico-físicas nos ponen de manifiesto cómo el espíritu se materializa, cabe, con bastante fundamento, afirmar que espíritu y materia son idénticos en su esencia; mejor dicho, el espíritu y la materia son dos modalidades de la sustancia universal.

Basados en las sumarisimas razones anteriores, y en otras que omitimos por no separarnos del fin principal de este artículo, creemos fundado el siguiente concepto sintético que de la Naturaleza hemos formado, y que nos permitimos exponer.

Sustancia universal: sus modalidades...	Material: sus estados.....	Etéreo (?)
		Radiante.
Espiritual: sus manifestaciones.....	Sonido.....	Gaseoso.
		Líquido.
Espiritual: sus manifestaciones.....	Calor.....	que al mineral hace adoptar formas geométricas, y que en su progresivo desarrollo por las plantas y animales, se transforme en sensibilidad, instinto, memoria, inteligencia, voluntad y razón ó alma humana, que es la mayor manifestación espiritual en el planeta Tierra.
	Luz.....	
	Electricidad.....	
	Magnetismo.....	
	Fuerza vital.....	

Que la materia y el espíritu son una misma cosa en su origen; que la Naturaleza, y en ella incluimos materia y espíritu, se rige por una ley, es una noción que ha sido presentida desde los

más remotos tiempos por los más grandes pensadores, que las ciencias y la razón confirman, porque cuanto más se profundiza en las ciencias más se vislumbra la simplicidad de las leyes;

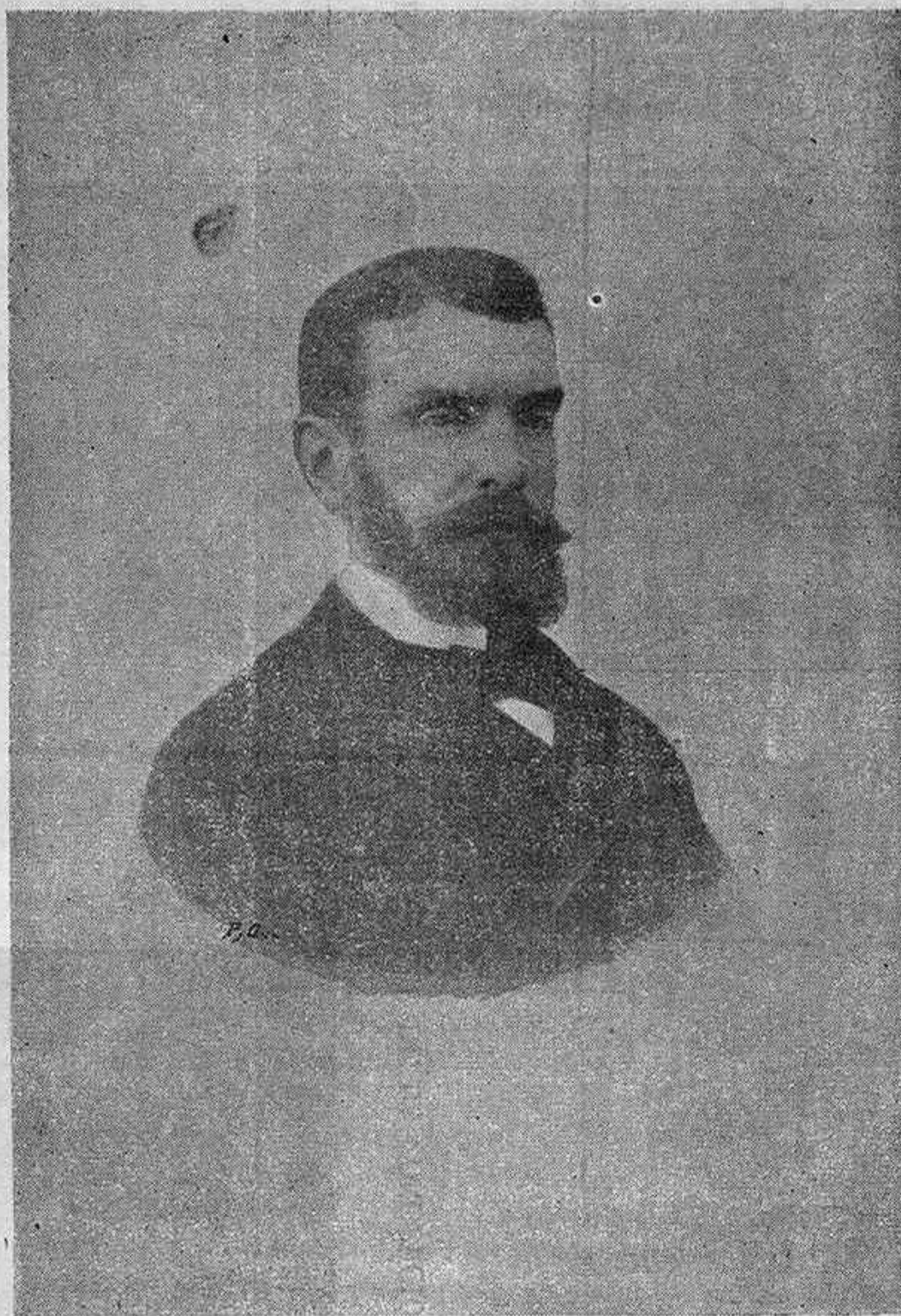
la ley analógica unifica la creación; el orden moral se rige por leyes tan inflexibles como el orden físico;

el progreso moral tiende á destruir antagonismos entre las naciones y hacer de todos los hombres una familia de hermanos;

las creencias religiosas aspiran, hoy más que nunca, á fundirse en una sola;

todo tiende á la síntesis, y ésta á la unidad, es decir, que todo proclama «la unidad en el Universo.»

Resumiendo lo expuesto en este artículo, diremos que si hoy aún no podemos con toda evidencia formarnos un concepto sintético de la Natu-



D. ISAAC PERAL.

raleza (empresa acaso reservada para uno de esos genios que de tiempo en tiempo aparecen en la tierra, destinados á disipar con la fuerza de su razón las tinieblas de la ignorancia), es innegable que las conquistas alcanzadas en estos últimos tiempos por las diferentes ciencias ponen claramente de manifiesto los errores en que las generaciones anteriores fundamentaron la ciencia, muchos de los cuales son aún aceptados por la ciencia oficial, y que hora es ya de que se destierren de la enseñanza, sustituyéndoles por los conceptos de «la nueva ciencia.»

EUGENIO GARCÍA GONZALO.

ISAAC PERAL

Ha causado gran pesar el fallecimiento, en Berlín, del ilustre hombre de ciencia á quien el ensueño glorioso de un invento de grandísimas proporciones arrebató la tranquilidad de su vida, la carrera con que á su familia sustentaba, y hasta la propia existencia.

Las contrariedades pasadas, los rudos golpes sufridos y las injusticias acumuladas sobre el

desventurado Peral, no lograron conmovier su naturaleza de hierro en aquellos días en que el destino sembraba á su paso penas y amarguras.

Desgraciadamente, una dolencia física ha podido más que aquella firmísima voluntad, y el día 23, después de cruel y dolorosa operación, exhalaba en Berlín el último suspiro el infortunado marino, que en tantas y tan diferentes ocasiones supo exponer su vida por el bien de la patria.

¡Descanse en paz el ilustre inventor, á quien la desdicha ha perseguido hasta en su muerte, pues ni aun ha tenido el consuelo de cerrar sus ojos en el suelo de la patria, á la que tanto amó!

SAETAS

I

—Tuyo es mi corazón... Soy más que amigo... me has dicho en el café; y á cuanto; tratas sé que allí dices eso. ¡A cuánto obliga un bistek con-patatas!

II

El que los hombros con frecuencia mueve... ten, lector, por seguro que por nada del mundo se conmueve.

III

Como sierva en lo antiguo fué tenida por el marido sin piedad la esposa: hoy ella pasa ya de redimida, y al marido convierte en cualquier cosa.

IV

En fin, no digas más, querido Arturo; pues tratándose de esa... lo que pasó después... me lo figuro.

V

¡Qué tontas son las chicas en pintarse creyendo que eso no ha de descontarse!

VI

Tu última recibí; por ella veo que no soy sólo yo; pues, distraída, has cambiado los sobres, según creo, porque hablas en tu carta á Timoteo, y á mí, que soy Joaquín, va dirigida.

FRAY VELÓN.

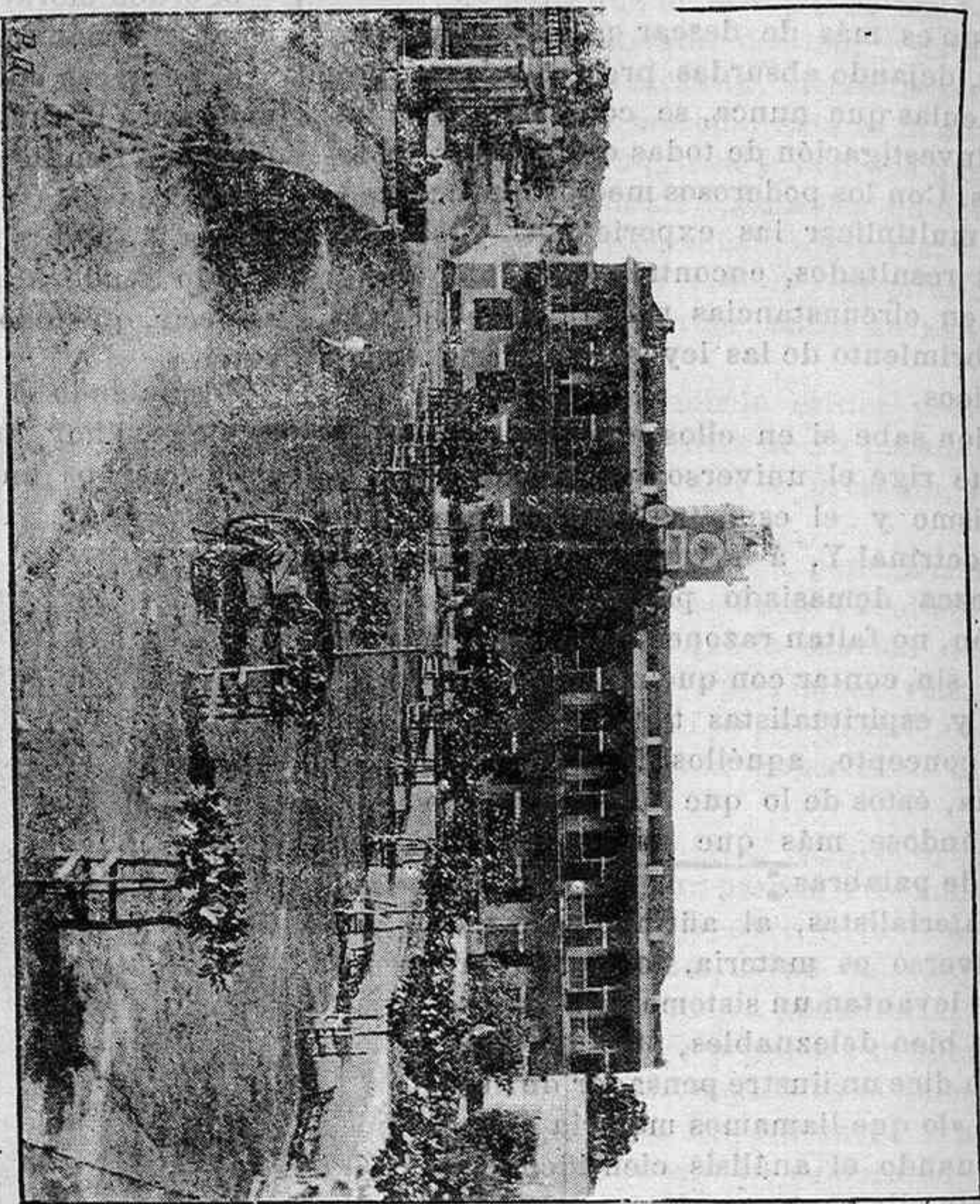
PENSIONADOS DE MÚSICA

El Jurado formado para las oposiciones á las plazas de pensionados de música, que concede la Academia de Bellas Artes para el estudio de la composición en el extranjero, ha concedido dichas plazas á los aventajados discípulos del malogrado maestro Arrieta, Sres. Tuesta y Carnicer, que han demostrado una vez más sus excepcionales aptitudes para tan difícil arte, tanto en las fugas como en los tercetos y plegarias.

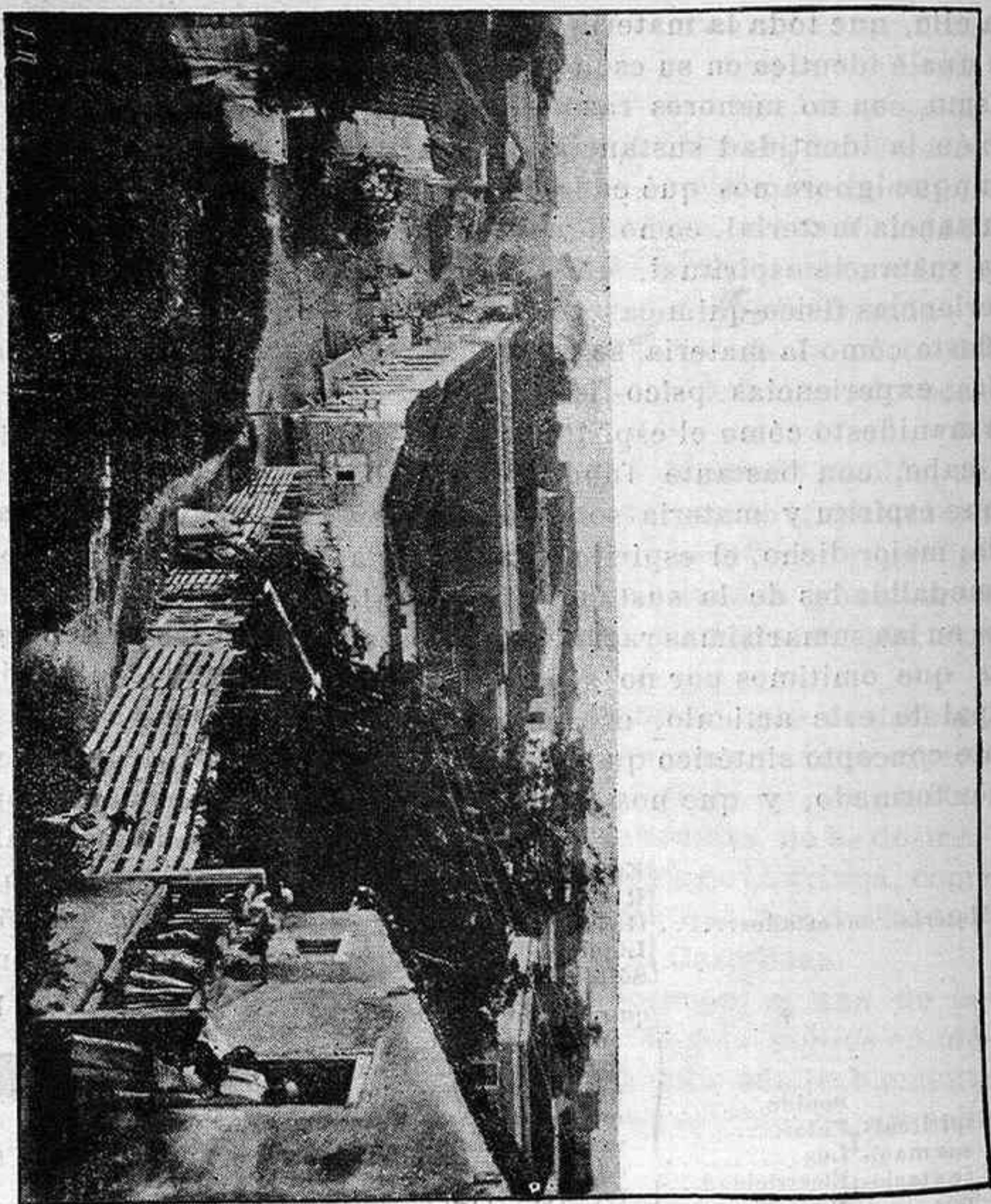
La fuga del Sr. Tuesta puede considerarse como un modelo en su clase, y la plegaria del Sr. Carnicer es una hermosísima obra, en su género. Esta obra demuestra que su autor domina el género religioso, en el que todos los compositores encuentran una barrera infranqueable.

La ejecución de estos trabajos ha sido perfecta, tanto por parte de los coros, á cargo del maestro Pedrell, como de las señoritas Pérez Islas y Miralles, y los Sres. Vivó, Ramírez, y especialmente del maestro D. José Moreno Ballesteros, que acompañó de un modo magistral el terceto y la plegaria del Sr. Carnicer.

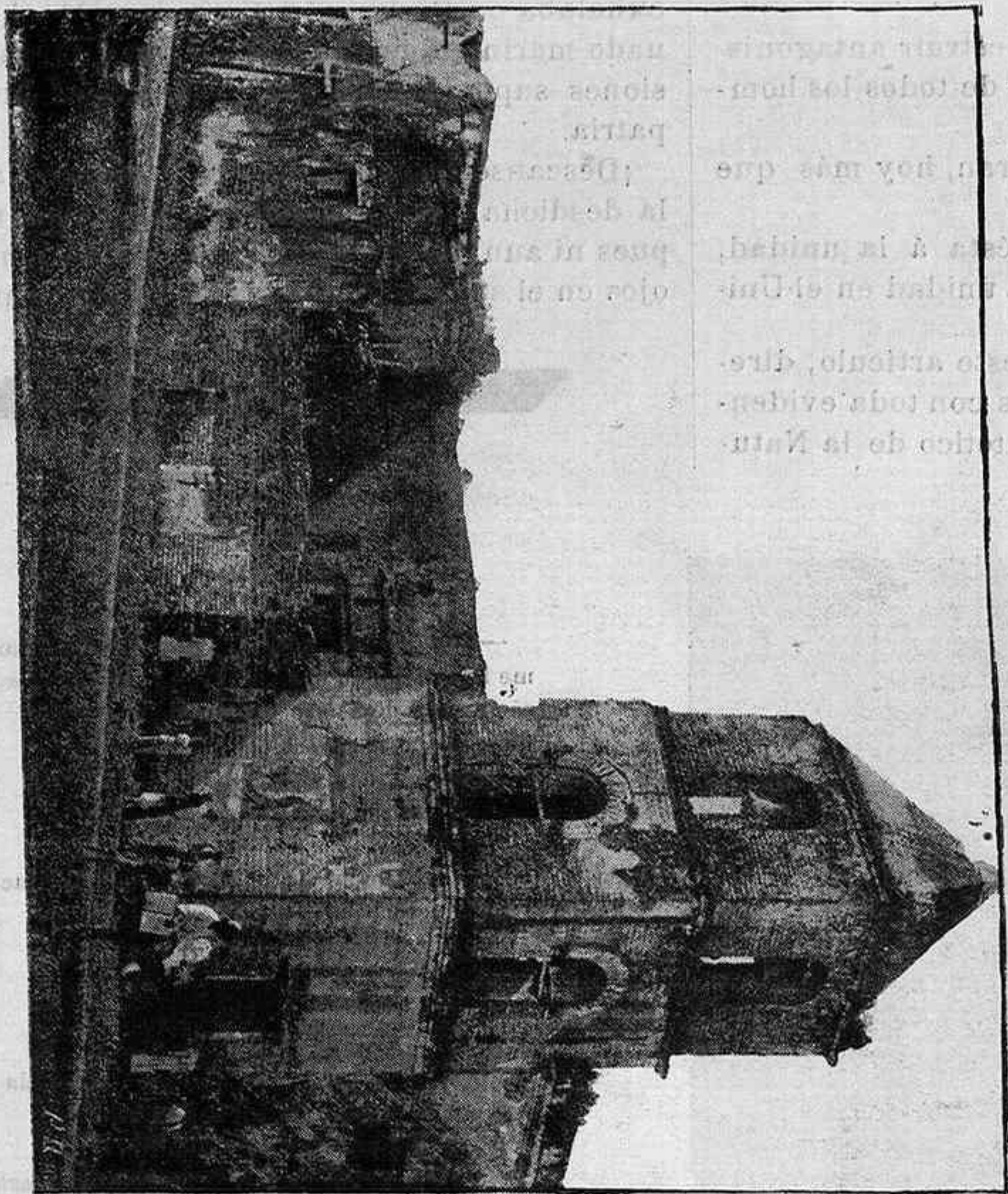
ISLA DE CUBA



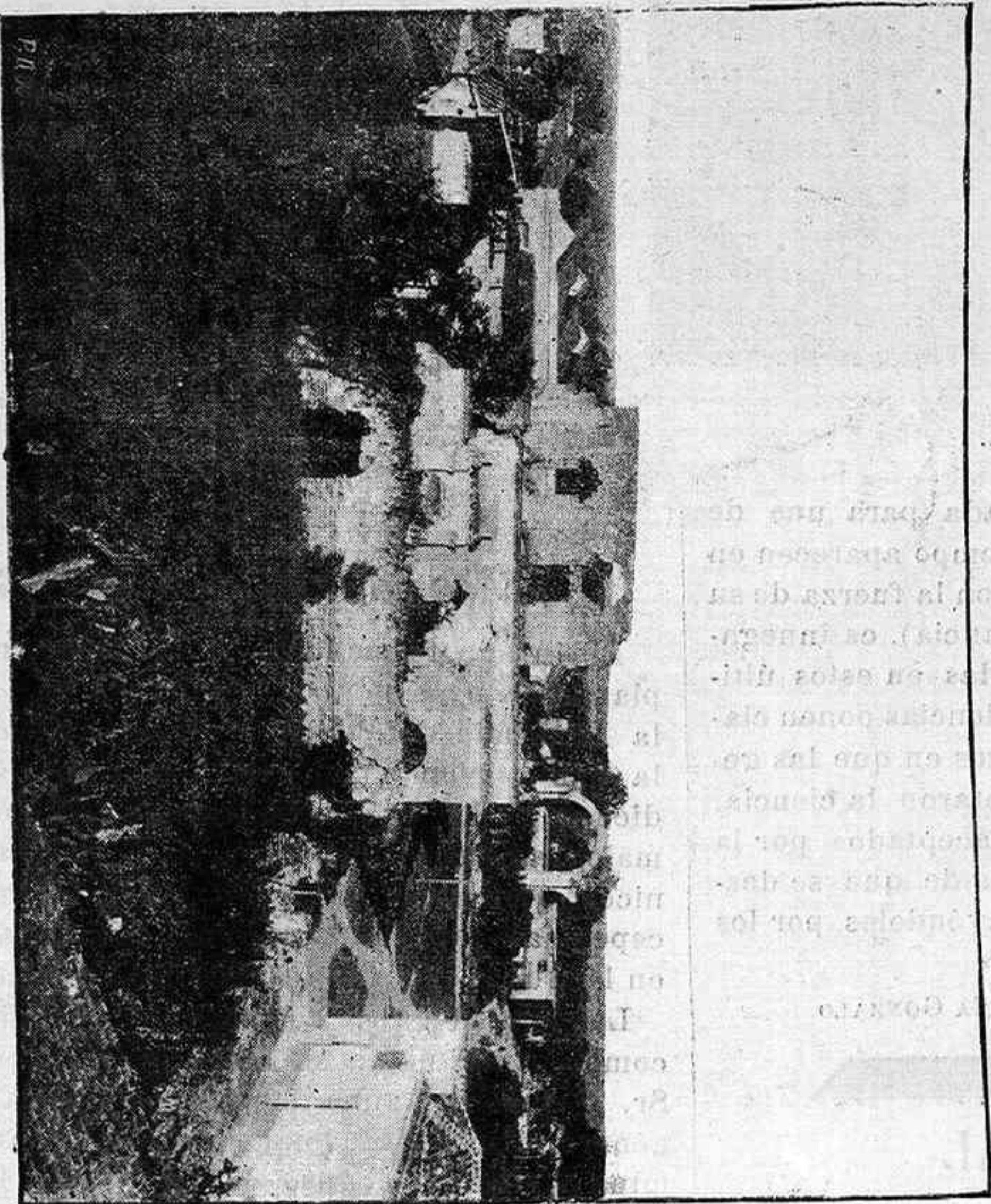
CASA AYUNTAMIENTO DE MANZANILLO



CALLE DE LA CONCEPCION, VISTA DEL PUERTO DE ZARAGOZA, EN MANZANILLO



RUINAS DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO, EN BAYAMO



RUINAS DEL TEATRO Y PLAZA DE SANTO DOMINGO, EN BAYAMO





DESCANSO EN LA ABADIA



¡Qué historias contarán los *isidros*, de regreso en el pueblo que les vió nacer enternecido!

—Aquello es un Paraíso, perdido para nosotros
—Un infierno, replicará alguno.

—¡Qué mujerío y qué trapío y qué vacío se siente en la bolsa! Porque lo primero que se le ocurre en Madrid al extranjero—que decía uno de Guadalajara—es comprarlo todo: ¡hay tantas cosas buenas y peores!...

—Pero, hombre, ¿cómo habías de comprar, es un su- poner, al ministro de un ramo ó de otro?

—Allí todo se compra y se vende. En los alrededores del Hotel de París, en la calle de Alcalá y Puerta del Sol, varios hombres de aspecto siniestro murmuran, casi al oído del transeunte de bien:

—¡Compro y vendo! ¡Compro y vendo!

—La sangre se hiela «en su caliente encierro,» que decía Zapata, y los pelos se ponen «de puntas,» oyendo la cínica proposición de esos negociantes.

—No hagas caso, hija mía, y sigue tu camino, dice una mamá á su niña, joven pasional de dieciocho hierbas y ya *bienamorado*; es decir, que ya lleva dos novios para casar y no casa.

—¡Compro y vendo! repiten varias voces cavernosas y caóticas (estilo modernista viril).

—¡Qué falta de vergüenza! exclama indignado un párroco que ha venido á Madrid á los festejos; Dios bendiga nuestra aldea, donde no se dicen estas cosas, por lo menos

—¡Compro y vendo!

—No repliques, Josefina; dejémonos de ruidos; como si no te aludieran esos bribones.

—¡Ay, *chachito*! ¡Si yo creí que lo decían por tí! Que te conocieran, y como llevas ya tres partidos políticos en este año económico...

—¡Compro y vendo!

—Yo he oído ese grito ofensivo á la dignidad del hombre, en otro sitio, antes de ahora.

—¡Compro y vendo! ¡Compro y vendo!

—Ya sé dónde: en la puerta de un colegio de primera enseñanza electoral.

—¿Pero qué es lo que compran y venden esos cínicos y *flaneros* capitalistas?

Ellos mismos lo dicen, de cuándo en cuándo:

—Billetes de vuelta de los *ferrocarriles*.

—¡Acabáramos!

Hay quien aprovecha la rebaja de precios para venir á la capital á despachar algún asunto, y por dilaciones independientes de su voluntad se ve obligado á renunciar al regreso en el plazo marcado.

Hay quien viene á Madrid á probar fortuna, y se queda «hasta ver», como vulgarmente se dice.

Y hay quien se enamora de alguna chica ó chico de buena familia, y renuncia á la vuelta al hogar doméstico, y á su señora y á los chicos.

Y hay quien muere en la posada ó en el hotel, y también renuncia al regreso á su pueblo.

Los festejos no han salido del todo bien, por falta de ensayos.

La revista anunciada se suspendió, por no tener música.

Lo que decía un poeta de Leganés, como los pepinos:

—¿Por qué no representar el libreto solo?

La cabalgata, que debió salir á la calle el día 18, también se suspendió.

La inauguración del certamen de perros tampoco se efectuó en el día indicado.

¡Todo se suspende! como exclamaba un estudiante ya familiarizado con el «suspense».

Verdad es que, como primer año de festejos extraordinarios, no se pueden pedir gollerías.

Podemos decir, parodiando al *baturo* del cuento, que el Ayuntamiento de Madrid es *cajorro*; y nada tiene

de extraño que no le haya salido del todo bien el programa.

En cambio de otras faltas, no nos hemos quedado sin fuegos artificiales, ni sin *Bombita*, el torero explosivo y modernista.

Toros nunca faltan: si se siente enfermo de cornada, ó por cualquier otro disgusto de familia, le sustituye un compañero, y se da la corrida.

Son las taurinas empresas paternas, verdaderamente.

Tampoco ha fracasado la Exposición de Bellas Artes. Es una de la más notables por la cantidad de trabajos, unos voluntarios y otros forzados.

No se acaba la familia artística.

Pintores nacen, como literatos, media docena cada veinticuatro horas.

Pero la mayoría no son viables: nacen prematuramente, y se desgracian.

No se puede decir que mueren en flor: mueren en troncho.

EDUARDO DE PALACIO.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Conforme al acuerdo de la Junta general extraordinaria de 8 de Enero de 1894, y escritura pública de 3 de Agosto del mismo año, el Consejo de Administración ha acordado sustituir los actuales títulos de esta Sociedad por otros de á 500 pesetas cada uno, con el total desembolsado, haciendo el canje en la proporción de cinco títulos nuevos por dos de los antiguos.

En el caso de que resulte una fracción y el interesado no pueda procurarse otra para completar una acción, se le entregará un residuo de 250 pesetas de capital, al solo efecto de que, reunidas dos fracciones, se canjeen por un título de acción.

Al efecto, se señala el día 10 del presente mes para dar principio al canje, debiendo los interesados presentar las antiguas acciones con el cupón núm. 18 y siguientes, acompañadas de una factura, que se facilitará en estas oficinas.

El canje se efectuará todos los días laborables, de nueve á once de la mañana.

En Madrid tendrá lugar esta operación á las horas que señala la delegación de este Banco (Infantas, 31), y subordinándose á las reglas especiales que se acuerden.

En provincias se presentarán los títulos de las acciones antiguas á los corresponsales de este Banco, desde esta fecha al 20 de Junio próximo, expidiéndose el correspondiente resguardo para que este Banco, previa su comprobación, cuide de remitir los nuevos títulos. Los interesados que no presenten sus títulos al canje en provincias antes del día 21 de Junio de este año, deberán efectuarlo en Barcelona de su cuenta y riesgo.

Lo que se avisa á los interesados para su conocimiento.

Barcelona 11 de Mayo de 1895.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1886

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886, tendrá lugar el trigésimosexto sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, el día 1.º de Junio, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Los 1.240.000 billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 12.400 lotes de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo 17 bolas, en representación de las 17 centenas que se amortizan, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 3 del actual, expedida por el ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 11.996 bolas sorteables, deducidas ya las 404 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público, y lo presidirá el presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo además la Comisión ejecutiva, Director gerente, Contador y secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Julio próximo.

Barcelona 15 de Mayo de 1895.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

BANCO HISPANO-COLONIAL

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1890

Anuncio.

DÉCIMOCTAVO SORTEO DE AMORTIZACIÓN

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890, tendrá lugar el décimoctavo sorteo de amortización de los Billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, el día 10 de Junio, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, número 1, principal.

Según dispone el citado artículo, sólo entrarán en este sorteo los 485.000 billetes hipotecarios que se hallan en circulación.

Los 485.000 billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 4.850 lotes de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo siete bolas, en representación de las siete centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.750.000 títulos emitidos, y los 485.000 colocados, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 7 del actual, expedida por el ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 4.769 bolas sorteables, deducidas ya las 81 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el presidente del Banco ó quien haga sus veces, asistiendo además la Comisión ejecutiva, Director gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Julio próximo.

Barcelona 20 de Mayo de 1895.—El Secretario general, *Aristides de Artiñano*.



Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la **bien reputada** firma de los Sres. **Valentin et Cia.**, Banqueros y Expendeduría general de lotería en **Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. **Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.**

PALACIO DEL BILLAR: 36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diecisiete mesas de billar de gran precisión.

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Gronard, con privilegio, y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.

Cocina de primer orden, con platos especiales.

Zarzaparrilla del Dr. Simón.—El mejor depurativo de la sangre. Caballero de Gracia, 3, Madrid — Farmacia abierta toda la noche.

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscritores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

PERFUMERÍA DE URQUIOLA, Puerta del Sol y calle Mayor, 1.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

Purgantes. Depurativas. Antibiliosas. Antiherpéticas. Antiescrofulosas y Antisépticas, una peseta botella.

GRAN DEPURATIVO: ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Invitación para participar á la próxima

Gran Lotería de Dinero

500.000
MARCOS
ó aproximadamente

Pesetas 700.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

ESPECIALMENTE

- 1 Premio á M. 300000
- 1 Premio á M. 200000
- 1 Premio á M. 100000
- 2 Premios á M. 75000
- 1 Premio á M. 70000
- 1 Premio á M. 65000
- 1 Premio á M. 60000
- 1 Premio á M. 55000
- 2 Premios á M. 50000
- 1 Premio á M. 40000
- 3 Premios á M. 20000
- 21 Premios á M. 10000
- 56 Premios á M. 5000
- 106 Premios á M. 3000
- 231 Premios á M. 2000
- 812 Premios á M. 1000
- 1415 Premios á M. 400
- 39755 Premios á M. 155
- 15290 Premios á M. 300, 200, 150
- 134, 100, 98, 69, 42, 20

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

La Lotería de dinero bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 115.000 billetes, de los cuales 57.700 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incluido 57.300 billetes gratuitos importa **MARCOS 11.730.795**
ó sean aproximadamente

PESETAS 16.000.000

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 57.700 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de marcos 50.000; de la segunda 55.000; asciende en la tercera á 60.000; en la cuarta á 65.000; en la quinta á 70.000; en la sexta á 75.000, y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 marcos, etc.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envien sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro mutuo extendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid; letras de cambio fácil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:
1 Billete original, entero: Ptas. 8,50
1 Billete original, medio: Ptas. 4,25

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto, y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse, antes del sorteo, y el importe remitido será restituido. Se envía gratis y franco el prospecto á quien lo solicite. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

13 de Junio de 1895
Valentin y C. a
Expendeduría general de lotería.
HAMBURGO (Alemania.)

HOTELES DE ROMA EN MADRID Y EN MÁLAGA
MADRID.—Caballero de Gracia, 23.—Ascensor.—Luz eléctrica.—Entrada de carruajes hasta el vestíbulo.
MÁLAGA.—Puerta del Mar, 26.—Ascensor.—Luz eléctrica.

MALES DE LA ORINA

Cura sin sondar ni operar.

Dilatación de las estrecheces, rotura y expedición de los cálculos (mal de piedra) y arenillas. Cura rápida del catarro de la vejiga, incontinencia, debilidad, próstata orina turbio con posos blancos ó rojos. Sales Koch, 7 pesetas. Van correo por libranzas ó sellos. Calmants instantáneo de los dolores y ataques. Consulta diaria gratis y por correo. **Gabinete Médico Norte-Americano.** Montera, 33, 1.º, Madrid.

CURA DE LA ESTERILIDAD

males de las señoras,

verificando en caso preciso la **Fecundación artificial.** Nuevo procedimiento con resultados positivos en un período breve. Consulta de 11 á 1, de 5 á 7 y por correo. **Gabinete Norte-Americano,** Montera, 33, 1.º, Madrid.

VENÉREO-SÍFILIS

BLÉNORRAGIA

Flujo blanco. Gota militar cura en dos días. Cápsulas Koch, 3 pesetas. Van por correo.

Impotencia debilidad, pérdida, cura rápida á cualquier edad y sin peligro. **Tónico Koch, 9 pesetas.** Consulta gratis diaria y por correo. **Gabinete Norte-Americano,** Montera, 33, 1.º, Madrid.

MALES DE LA PIEL

ÚLCERAS

llagas, chancros, erupciones, ronchas venéreas, sífilíticas, cancerosas, etc. Cura rápida. **Pomada Koch, 3 pesetas.** Va correo. Consulta diaria gratis y por correo. **Gabinete Norte-Americano,** Montera, 33, 1.º, Madrid.

Quinium Labarraque

Esta preparación, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de París, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentración y de potencia. — La administración del quinium seguida durante algún tiempo, ha producido una **tonificación gradual**, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rápida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescentes de calenturas tifoideas, de pneumonías y en general á los que padecen del estómago, de **anemia**, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energía, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en **PARIS, 19, rue Jacob.**

LA HIGIENICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO

Premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor, **PRECIADOS, 56, PRAL.**

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 onzas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILLOU. DUSSE**, 4 rue J.-J.-Rousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 43, PARIS

GRAN HOTEL DE PARIS

ASCENSOR Á TODOS LOS PISOS

LUZ ELECTRICA EN TODOS LOS CUARTOS

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, París, para la Perfumería Frera, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la Academia de Medicina, de París.

Depósito: PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

GRAN FOTOGRAFIA VIUDA DE AMAYRA Y FERNANDEZ

PRÍNCIPE, 12, MADRID

Especialidad en retratos de NIÑOS y AMPLIACIONES.—Última novedad en ESMALTES.

GRAN HOTEL DE RUSIA

Establecimiento de primer orden. Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, gálganos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestras se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

40 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA EFICACIA de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabe de **Nafé** de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne

CONTRA: Resfriados, Gripe, Influenza, Bronquitis, Coqueluche, Irritaciones del Pecho y de la Garganta

Venta en todas las FARMACIAS.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK

Estreñimiento, Jaqueca, Pesadez gástrica, Congestiones, Malestar, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)

PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

VERITABLES GRANS de Santé du docteur FRANK

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSE: 1, rue de J. J. Rousseau, PA 313

ACADEMIA DE BILLAR ROA

6 CARRETAS, 6

Instalación espléndida.

Grandes partidos por los primeros jugadores.

Desde las tres de la tarde en adelante.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rociel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro, en la Perfumería Central de Aguel, 16, Avenue de l'Opéra, París, y en las seis perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

COMPAÑIA COLONIAL chocolates especiales

Con este título la COMPAÑIA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos. 1,75 pts — 1/2 — 200 — 0,85 —

Venta en la COMPAÑIA COLONIAL Mayor, 18 y Montera, 8.

Frasco: 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPELTIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARROGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS ROJECES & C.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

en París B^a St-Denis, 16

GRAN PELUQUERIA DE LESMES

COLUMELA, 4 (esquina á la de Serrano.)

Montada al estilo de París. Especialidad de cortes de pelo á la francesa.

COLD-CREAM

virginal á la glicerina.

Suaviza y perfuma el cutis y las manos, reparando los estragos del aire, el frío y la humedad. Las grietas del pezón, los labios y las manos; a-perezas, manchas, pecas, granitos, herpes, erisipelas, costras, paño, escocidos, espinillas, barros, cortaduras de la navaja de afeitar, sabañones, heriditas y toda enfermedad de la piel, desaparecen en el acto. Tarros de 1 y 2 pesetas.

Depósito central: Farmacia de TORRES MUÑOZ, San Marcos, 11. (Va por correo por 50 céntimos más.)

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑIA

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

SALICILATOS

DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina.

Recomendados por la Real Academia de Medicina.

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARREAS; de los TÍPICOS de los VIEJOS; de los NIÑOS, CÓLERA, TÍFUS, DISENTERIA; VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS; CATA-



RROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO; PIROXIS con ERUPTOS FÉTIDOS; REUMATISMO y AFECIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES